

EL FUTBOL Y LA TELEVISIÓN

¿UNA RELACIÓN PERVERSA?

Álvaro Cueva *

Tardaron pero se encontraron. ¿Quiénes? El futbol soccer y la televisión. ¿Puede haber una relación más perfecta pero al mismo tiempo más perversa que ésta?

El futbol se ha convertido en el dueño de la televisión y la televisión, en la dueña del futbol. Ambas partes se utilizan, se manipulan, se necesitan. ¿Y el público? Bien, gracias, padeciendo los embates de esta alianza macabra como se la padeciendo otros embates de otras alianzas similares. ¿Y el deporte? ¿Cuál deporte? El futbol no es un deporte, o al menos ya no lo es. Ahora es un pretexto, sólo un pretexto. ¿Para qué? Para hacer dinero, para obtener influencia, para que sus altos mandos se salgan con la suya.

Imagínese que un buen día la televisión dijera que no va a transmitir el futbol. Se acaba el mundo. Adiós economía, adiós estabilidad social, adiós paz. Adiós todo.

Imagínese que un buen día el futbol dejara de existir como industria. Bueno, ahí no sólo se acaba el mundo, se acaba el universo. Bienvenidos el caos, la crisis, la violencia, las protestas, la depresión. No hay gobierno que soporte algo de ese tamaño. No hay país que pueda con un golpe de semejantes dimensiones.

*Periodista y crítico de radio y televisión.
alvarocueva@milenio.com

Por lo mismo, si la televisión o el futbol piden, se les da. ¿Qué? Lo que quieran: permisos, servicios, gente, descuentos, accesos y, lo más interesante, negocios paralelos de cualquier tipo. ¡De cualquier tipo!

Todo sea para impedir una catástrofe. Todo sea para tener tranquilo a un pueblo que lo que menos tiene esa tranquilidad.

Aquí ya no estamos hablando de un espectáculo, estamos hablando de un poder, de un poder fáctico, pero poder al fin, tan grande o más que otros que usted y no nos conocemos de memoria.

Y es que el matrimonio futbol-tele mueve multitudes, fortunas directas e indirectas, tiene en sus manos a muchas de las actividades productivas más importantes de la nación y se da el lujo de hacer lo que quiera.

Desde sacarse campeonatos exprés de debajo de la manga hasta bloquear calles y avenidas pasando por cambios en los hábitos y costumbres de la gente, pelear cuestiones fiscales y más, mucho más. Si fuéramos menos elitistas con nuestras ideas, a la relación futbol-tele le tendríamos tanto miedo como a la relación televisoras-partidos políticos, a la relación medios-religiones y a la relación prensa-crimen organizado.

Nada ni nadie puede detener al binomio futbol-tele. Nada ni nadie.

Si a estos señores se les da la gana reducir la duración de los torneos para generar la fantasía del éxito, tal y como generan otras fantasías similares en otros ámbitos como las elecciones y las telenovelas, lo hacen.

Si se les antoja mover los horarios de los partidos para obtener más “rating” y, de esta manera multiplicar sus ventas, lo consiguen y los fanáticos, en lugar de protestar, salen de sus trabajos y de sus escuelas más tarde o más temprano, o dejan de hacer cualquier cosa que hacían, con tal de encender sus televisores o de acudir a los estadios.

Estamos hablando de un poder, de un poder fáctico, pero poder al fin

Lo mismo pasa con el precio de los boletos o con las tarifas de la publicidad en televisión. ¿Quién en su sano juicio se atrevería a echarse encima a la unión futbol-tele? ¡Quién! Sería como ponerse la sogá al cuello, como suicidarse, como dejar de existir. En consecuencia, usted sintoniza cualquier partido de futbol y en lugar de ver un partido, ve una especie de tianguis de mala muerte combinado con programa de revista donde los comediantes van y vienen, donde las mujeres se exhiben cada vez con menos ropa y donde las menciones comerciales aparecen incluso sobre la misma cancha, tapando la acción.

Ya no estamos hablando ni de narraciones, ni de coberturas ni de periodismo deportivo, estamos hablando de un circo pavoroso que, salvo cuando así le conviene a las empresas participantes, es incapaz de analizar lo que está pasando.

Analizar perjudicaría a los anunciantes, a los gobiernos, iría en contra de los intereses de esta fusión tan peculiar.

Ver el futbol en los últimos años se ha convertido en una experiencia tan patética, como mirar un “reality show” o un melodrama seriado. Todo está como arreglado en términos dramáticos.

Si se fija, siempre hay un equipo bueno y uno malo, los futbolistas ya no son futbolistas, son personajes, algunos incluso terminan haciendo carrera como modelos, como actores de telenovelas o como participantes en “reality shows”, y cuando se acaban los villanos, se acude al árbitro para generar conflicto.

Conflicto, el futbol tiene que ser un conflicto, narrar una historia, una historia feliz donde al final hasta los empresarios se quiten las camisas y corran a celebrar con sus amigos entre chorros de cerveza, lágrimas y risas.

Los narradores ya no son narradores, son animadores que hacen ruidos, cuentan chistes o manejan los sentimientos de las audiencias y, salvo honrosas excepciones, los periodistas de la fuente ya no son periodistas.

¿Qué son? Promotores que eternamente están alimentando ilusiones sin sustento como que México ganará el Mundial de Futbol, como que nuestro equipo favorito será el campeón de campeones o como de que esto es tan hermoso que da donativos, apoya causas y tiene un profundo sentido social. La única diferencia entre lo que pasa en nuestra canchas y lo que pasa en los estudios donde se hacen los “talk shows” que tanto decimos que odiamos en las redes sociales es la escenografía.

Se ha convertido en una experiencia tan patética, como mirar un “reality show” o un melodrama seriado

En la alianza futbol-tele hay demasiados intereses, tantos, que cualquier canal que aspire a tener éxito tiene que ser propietario o patrocinador de algún equipo.

¿Resultado? Cuando uno está viendo un partido, no está viendo un partido entre dos equipos, está viendo un partido entre Televisa y Azteca y a partir de ahí, entre estas dos compañías y Telmex, Omnilife, Fox Sports, ESPN, TVD Deportes y quien se deje.

¿A usted no se le hace demasiada casualidad que, de un tiempo a la fecha, los medios públicos como OnceTV México y Conaculta Canal 22 se hayan alejado de una manera tan obvia del futbol? ¿A usted no se le hace mucha coincidencia que los únicos canales que forman parte de esta ecuación sean los privados?

¿Por qué? ¿Por qué si, en teoría, el futbol es de todos, un fenómeno social? ¿Por qué si el futbol es arte, cultura? ¿Por qué si hay tantas implicaciones de todo tipo? ¿Por qué!

Para desgracia de nuestros cerebros, la fusión futbol-tele es tan democrática y tan adictiva que no sólo incluye a hombres y mujeres, a jóvenes y viejos, a ricos y a pobres.

También incluye a nuestros intelectuales, a nuestros analistas políticos, a las mentes privilegiadas que podrían estar denunciando las más asquerosas cuestiones que giran alrededor de esto pero que

no lo pueden hacer porque están demasiado entretenidos gozando o sufriendo con sus equipos favoritos o con la siempre lista Selección Nacional.

Sí, el futbol es un estimulante, una droga, como muchas otras manifestaciones deportivas, artísticas y culturales, sólo que aquí casi nadie tiene el valor de decirlo, de criticar, de cuestionar como en otros tiempos lo llegaron a hacer personalidades como José Ramón Fernández y su equipo de colaboradores.

¿Ahora entiende cuando le digo que la relación futbol-tele es perversa?

Usted nada más póngase a pensar en lo que pasaría. ¿Usted cree que ese inmenso poder lo permitiría? ¿Usted cree que esas masas que se agarran a golpes en los estadios estarían dispuestas a soportarlo?

Urge analizar el tema del futbol y la televisión porque aquí están sucediendo cosas que en cualquier otra parte del mundo serían un escándalo, pero que en México, ni se comentan.

¿A usted no se le hace medianamente injusto, por ejemplo, que un entretenimiento tan popular esté dejando de ser parte de la televisión abierta nacional para obligar a la gente que menos tiene a suscribirse a un cable o a un antena directa del hogar y a partir de ahí cobrarle los partidos como un paquete extra o como un pago por evento?

¿A usted no se le hace enfermo que algo que en teoría debería ser muy sano y que debería servir como motor para el combate a la obesidad y a muchísimas enfermedades esté siendo utilizado para promover el sedentarismo, el alcoholismo y la mala nutrición en aras de una comercialización mal entendida?

¿A usted no se le hace peligroso que el futbol esté monopolizando la poca televisión deportiva que tenemos en este país negándole sus derechos a otras manifestaciones que, hasta hace algunos años, eran igual o hasta más populares como la lucha libre, el beisbol y el box?

No y ni hablemos de lo que pasa con otros deportes en los que México se ha convertido en estrella como el tae kwon do, los clavados, el basquetbol, la arquería o el levantamiento de pesas porque entonces sí nos deprimimos.

Aquí pasan cosas raras, cosas que van más allá del buen o del mal gusto en las transmisiones, cosas que ya no podemos permitir si aspiramos a seguir disfrutando del futbol soccer y si queremos que en verdad este deporte llegue a ser algo más que el botín de unas cuantas empresas.

¿Ahora entiende cuando le digo que la relación futbol-tele es perfecta? ¿Ahora entiende cuando le digo que la relación futbol-tele es perversa?

La tenemos que comenzar a analizar a otros niveles antes de que sea demasiado tarde, antes de que pase con ella lo que tristemente ha pasado con otras alianzas igual de delicadas. ¿O usted qué opina?